HISTORIA DE UN ESCRITOR 1

Autor: franciscomiralles
Categoría: Cuentos
Publicado el: 01/04/2017

Aquella noche de un Fin de Año cualquiera mientras Daniel Hernández iba con su mujer y su hijo pequeño a la casa de unos parientes de ésta para celebrar aquel evento recordaba que desde bien joven aquellas fiestas navideñas no le gustaban en absoluto. Le parecían que eran una falsedad.

Precisamente en estas especiales reuniones familiares aunque en principio todo el mundo aparentaba cordialidad llegaba un momento álgido en el que tras haber bebido alcohol más de la cuenta solían salir a flote las agrias desaveniencias familiares que se habían estado gestando en el ánimo de los allí presentes a lo largo del tiempo dando lugar a que aquella postiza alegría inicial se desvaneciera como el humo de un cigarrillo. Mas en caso de que eso no sucediera; de que no saltasen chispas emocionales que hicieran saltar por los aires a la reunión familiar, ésta resultaba ser la cosa más insulsa y aburrida que cabía imaginar por la sencilla razón que los comensales al estar inmersos en una mediocridad cotidiana que para ellos era sinónimo de estabilidad anímica, eran incapaces de establecer un diálogo vivaz.

Daniel Hernández no se equivocaba en sus juicios de valor. Efectivamente durante la velada con aquellos parientes nuestro hombre advirtió que allí todo el mundo hablaba por los codos de un sinfín de nimiedades que a él ni le iban ni le venían; así como también se cotilleaba acerca de terceras personas con lo cual le ponían la cabeza como un bombo. Y por otra parte algunos comensales mientras devoraban lo que tenían en el plato les daban por extenderse en una interminable disertación sobre cualquier incidente y daban un gran rodeo dialéctico con muchos eufemismos para terminar no diciendo nada de importancia. Se hablaba porque se tenía lengüa y no había más.

Pero lo peor de todo era que a la vez en medio de aquel vociferío como si se estuviese en un Mercado, nadie escuchaba a nadie. En conseciencia si por ventura o desventura a Daniel se le ocurría dar su opinión sobre algo, enseguida quienes le rodeaban le giraban la vista y no le prestaban la más mínima atención; lo dejaban con la palabra en la boca; asi como tampoco nadie se molestaba en interesarse por su vida. Daniel se había convertido en el invitado de piedra.

Y como hacía muchos años que él siempre había visto aquella misma tónica en otras reuniones sociales aunque con grados de más y de menos, terminó por hartarse de aquella comedia social que no le aportaba nada. Por eso como desde la infancia se había sentido muy atraído por los relatos, por la lectura de todo tipo que con sus historias, sus

revelaciones didácticas le hacían vibrar ya que le ofrecián una consistencia argumental que contrastaba con lo que veía en su entorno y por tanto le compensaban del vacío existencial, empezó a priorizar su mundo cultural por encima de lo demás.

De manera que cuando hablaban con unos o con los otros, sin darse cuenta se expresaba con ciertos términos literarios que no se empleaban a pie de calle, por lo que quienes le escuchaban pensaban que era un tipo pedante que se escuchaba a sí mismo.

Pero no sólo eso, sino que además también tuvo una gran necesidad de escribir, de contar historias en las que fueran implícitos sus pensamientos emanaban de su genuína manera de ser. En una palabra Daniel deseaba ser escuchado, y amado por lo que él era en realidad y no ser utilizado según las conveniencias sociales. Y para llevar a cabo su propósito se valió como punto de partida de las personas que había conocido a lo largo de su vida, o de las experiencias que había vivido con anterioridad; de ese modo también exorcisaba los malos efluvios que se desprendían de las mismas que le causaban un malestar.

Por todo ello cuando Daniel salía de la empresa en la que trabajaba, al llegar a su hogar se encerraba en su despacho que venía a ser su santuario intelectual, tomaba su ordenador portátil y se ponía a escribir, o a corregir una y otra vez sus novelas abstraíendose de cualquier incidencia exterior que le pudiera molestar. Pues para él lo más importante en la vida era poder crear como si fuese un pequeño dios personajes, situaciones en la pantalla

que curiosamente al llegar a un punto determinado dichos personajes adquirían vida propia y se imponían a la voluntad del autor.

En un principio, cuando Daniel terminaba una novela la llevaba cansinamente de un editor a otro, pero le dijeron que si no se presentaba a un concurso literario y ganaba un premio no había nada qué hacer porque en definitiva él era un desconocido de aquel mundillo. Daniel con toda la paciencia del mundo siguió aquella recomendación, mas no tardó en darse cuenta que en dichos cetámenes literarios también habían favoritismos, y en vista de tales dificultades optó por editarse él mismo las obras que escribía.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: franciscomiralles
Más relatos de la categoría: Cuentos
Muchos más relatos en: cortorelatos.com